

EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN URUGUAY

EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN URUGUAY

1. INTRODUCCIÓN

Uruguay exhibe actualmente una estructura de población por edades que es reflejo del proceso de envejecimiento persistente que lo afecta, entendiéndose como tal, el crecimiento en valor absoluto y el aumento en el peso relativo de la población de la tercera y cuarta edad.

Ello indica que en la planificación e instrumentación de políticas previsionales, el factor demográfico deberá ser considerado en su peso adecuado, teniendo en cuenta especialmente que:

- la tasa anual de natalidad en el presente es baja y con tendencia decreciente
- la mortalidad continuará descendiendo, y su ritmo dependerá del avance del conocimiento científico y de su puesta en práctica.
- el efecto negativo de la migración continuará manifestándose.

El fenómeno del envejecimiento demográfico se ha convertido en un tema de creciente preocupación para los regímenes de seguridad social, en especial para aquellos que se financian por el sistema de reparto. Su repercusión se ha exacerbado para el caso uruguayo debido a la madurez de las disposiciones de su régimen previsional.

Bajo tal marco, este documento se organiza en dos capítulos en los que se analizan respectivamente la evolución histórica y prevista para los cambios demográficos que afectan a la población uruguaya.

2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA

2.1 Cambios demográficos del pasado

A efectos de analizar la evolución de los componentes demográficos de Uruguay y facilitar la comparación con los valores asumidos en otras realidades se presenta un esquema que constituye la teoría predominante sobre la evolución de las poblaciones.

Según esta teoría, hasta hace relativamente poco tiempo, el crecimiento natural de la población era lento a consecuencia de una alta fecundidad y una alta mortalidad las que se encontraban afectadas a menudo de hambrunas, epidemias y guerras.

En la primer etapa de la transición, a consecuencia del mejoramiento de las condiciones de vida, posibilitado por las revoluciones agrícola e industrial, se

produce un descenso en la mortalidad. Como consecuencia de ello, crece los grupos de menores edades y especialmente los de mayor edad.

En la segunda, a consecuencia del descenso de la mortalidad, aumenta el tamaño de la familia a ser mantenida, reduciendo los incentivos a tener muchos hijos. Ello incide en la baja de la natalidad, aun cuando continúa el descenso de la mortalidad a un ritmo más lento que en la etapa anterior.

En una tercera etapa el proceso tiende a equilibrarse ya que las tasas de mortalidad y natalidad tienden a igualarse. En este caso el crecimiento natural es nulo por lo que nos encontraríamos ante una población estable.

Si bien esta teoría ha resultado útil para explicar los cambios demográficos en especial respecto a la evolución de la Natalidad y la Mortalidad, tiene el inconveniente de ignorar la influencia de la Migración, variable muy importante en la evolución demográfica de Uruguay.

De todas formas, nos provee un punto de partida y uno de llegada, que pueden servirnos de referencia para ubicar nuestra posición en la evolución general.

A continuación analizaremos la influencia que han ejercido cada uno de los componentes sustantivos en el cambio demográfico.

a) Natalidad

Le evolución de la Natalidad la analizaremos inicialmente a través del planteo de la tasa bruta de natalidad. Esta se obtiene dividiendo el número medio anual de nacimientos ocurridos durante un período determinado, entre la población media de dicho período.

En tal sentido, podemos afirmar que en el Uruguay el proceso de descenso de la natalidad comenzó en forma bastante temprana, tal cual se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Tasas Brutas Anuales de Natalidad (por mil)

<u>Año</u>	<u>Tasa</u>
1955	21.23
1965	21.91
1975	21.14
1985	18.34
1995	17.08

Es claramente visible que aunque desde el comienzo del período considerado la Natalidad es baja, se verifica un decrecimiento sostenido a partir del año 1965, produciéndose la reducción más significativa en la década comprendida entre 1975 y 1985.

Es de destacar que la tasa global de natalidad, es demasiado básica como medida única a ser analizada en el fenómeno de la Natalidad. Una medida útil que se puede usar en forma complementaria es plantear las tasas totales de fertilidad. Estas son calculadas para cada año calendario mediante la suma de las tasas de fertilidad para cada edad n (número de nacimientos en las mujeres de edad n dividido por el número de mujeres de la misma edad n). Para el caso uruguayo, planteamos en el siguiente cuadro la evolución de la tasa en el período considerado.

Cuadro 2
Tasas Globales de Fecundidad

<u>Año</u>	<u>Tasa</u>
1955	2.73
1965	2.90
1975	3.00
1985	2.57
<u>1995</u>	<u>2.33</u>

Se aprecia un crecimiento de la tasa hasta el año 1975, y a partir de allí comenzar una persistente disminución hasta llegar a un nivel del 2.33 final. Además, los datos censales muestran que durante el quinquenio 1980-1985 se experimentó una aceleración en el ritmo de descenso.

Con independencia de la tendencia histórica, corresponde destacar que esta reducción parece ser el reflejo de la baja de la tasa de nupcialidad, el incremento del peso relativo de las uniones no formales y el descenso efectivo en las tasas de fecundidad legítima. Además, pone en evidencia el hecho de que las mujeres tienen ahora un mayor control que antes en su fertilidad, que muchas parejas eligen retrasar el momento de los nacimientos y que después tienen sólo 1 ó 2 hijos en lugar de familias numerosas y que una proporción mayor de mujeres decide no tener hijos.

A nivel comparativo [Daykin(1)], se puede apreciar que mientras en muchos países de Europa la fertilidad ha caído muy por debajo del nivel de reproducción (2.1), la mayoría de los países africanos presenta tasas constantemente elevadas (6.0 y mayores). Por su parte, mientras que en América del Sur los niveles actuales promedios están en el entorno de 2.4, en América Central la tasa promedio llegaría a 2.77.

El fenómeno de la Natalidad ha provocado una caída en el número de generaciones de remplazo que ha afectado en el largo plazo especialmente al envejecimiento de la población en general y de la fuerza de trabajo en particular incidiendo, en última instancia, en forma negativa sobre el financiamiento del sistema de seguridad social.

b) Mortalidad

En el Uruguay el proceso de descenso de la mortalidad comenzó también en forma temprana, aun cuando presenta mayores oscilaciones que la Natalidad. Aunque puede medirse en forma directa, su evolución suele expresarse a través de la esperanza de vida. Esta indica el número medio de años que viviría cada recién nacido de una cohorte hipotética, sometido desde su nacimiento a una determinada ley de mortalidad.

El cuadro siguiente muestra los valores de Uruguay para el período 1955 – 1995.

Cuadro 3
Esperanza de Vida al Nacer (en años)

Año	Hombres	Mujeres	Total
1955	63.28	69.40	66.27
1965	65.38	71.64	68.43
1975	65.62	72.20	68.83
1985	67.75	74.29	70.94
1995	69.25	75.73	72.41

Se puede apreciar un crecimiento sostenido de esta variable lo que muestra a que en los últimos 40 años se haya verificado un crecimiento mayor de 6 años en la esperanza de vida total.

Las mejoras durante este siglo en la esperanza de vida al nacimiento, se deben en gran parte a la reducción de la mortalidad infantil y a la reducción de la incidencia de las enfermedades infecciosas en los jóvenes y en las personas de mediana edad.

Este fenómeno se ha verificado en la mayoría de los países pero el nivel de mejora ha sido desparejo. A vía de ejemplo, mientras que en 1910, la esperanza de vida para los hombres se situaba en 41 años en España y 55 años en Dinamarca, la diferencia bajó ya que las esperanzas de vidas a fin de siglo son respectivamente 72 y 75 años. Para las mujeres, las esperanzas de vidas actuales son de 78 a 82 años, en comparación con los 42 y 59 años de 1910.

Si bien los valores no alcanzan a los de los países desarrollados, como muchos de los indicadores sociales, los datos de la esperanza de vida uruguaya son relativamente significativos y de los más altos dentro del área latinoamericana.

c) Migración

Este es el menos previsible de los componentes demográficos, aunque posee leyes y comportamientos propios, es sumamente sensible a las influencias políticas, a los cambios sociales, económicos y religiosos.

Lo analizaremos a través del planteo de la tasa anual de migración neta, que se obtiene relacionando el número de migrantes netos registrados anualmente o el promedio de ellos durante un cierto período, con la población media de ese mismo período.

Cuadro 4
Tasas Anuales de Saldo Migratorio (por mil)

Período	Tasa
1955	0.87
1965	-0.46
1975	-9.65
1985	-1.97
1995	-0.96

Para Uruguay desde el comienzo de los años 60 el Saldo Migratorio (inmigrantes menos emigrantes) ha sido negativo, habiendo alcanzado su máximo nivel en período en el que rigió un régimen militar no democrático. Así, se puede apreciar que en el quinquenio que comienza con el año 1975 el saldo migratorio neto alcanzó el -9.65 por mil.

Es de destacar que en general, la población emigrante ha estado compuesta principalmente de gente joven, de los grupos más activos de la sociedad. Este déficit poblacional selectivo suma sus efectos negativos a los de la Natalidad y Mortalidad complicando aún más la ecuación demográfica.

d) Crecimiento efectivo y natural

El crecimiento efectivo de la población puede ser medido en términos absolutos a través de una tasa que es suma de la tasa de crecimiento natural y la de migración. La tasa de crecimiento natural se obtiene mediante la diferencia de los valores de las tasas de natalidad y de mortalidad.

Cuadro 5
Tasas de Crecimiento Efectivo y Natural (por mil)

Período	Natural	Efectivo
1955	10.71	11.58
1965	12.36	11.90
1975	11.14	1.49
1985	8.36	6.39
1995	6.68	5.35

El cuadro muestra la disminución de las tasas medias anuales de crecimiento natural, consistente con la teoría del cambio demográfico planteada anteriormente. Por otra parte, en el crecimiento efectivo se visualizan períodos en los que ha alcanzado niveles muy bajos a consecuencia del saldo migratorio negativo, tal cual se aprecia en el quinquenio que se inicia en el año 1975.

Al respecto conviene tener presente que de no mediar cambios sostenidos en el tiempo en la reproducción humana y de continuar las tendencias de las otras variables demográficas significativas, hacia el año 2015 la tasa de crecimiento natural estaría en las proximidades de cero.

Sin embargo, estas hipótesis de reducción no tienen aceptación general [Martínez (2)], ya que es probable que los factores determinantes del flujo migratorio no desaparezcan. De ser así, la tasa media anual de crecimiento efectivo caerá rápidamente hasta hacerse negativa. Tendríamos entonces una población decreciente.

Si esta convergencia a por lo menos una población estable se sostiene por varias décadas, el peso relativo de cada grupo de población quedaría determinado por la ley de mortalidad vigente en sucesivos períodos. Esta situación le confiere a los estudios en prospectiva de la mortalidad una relevancia adicional.

2.2 Envejecimiento demográfico

Una forma de identificar el envejecimiento poblacional es mediante el análisis de las relaciones de dependencia entre los mayores de edad y el resto de la población en edad activa. Este indicador hace posible evaluar la carga que representa la población teóricamente inactiva sobre la fuerza de trabajo también teórica.

La relación de dependencia potencial indica la cantidad de personas mayores de 65 años que hay por cada cien personas de entre 15 y 64. Los niveles previstos para esta relación se establecen en el siguiente cuadro:

Cuadro 6
Relación de Dependencia Potencial de los mayores de 65 años

año	Población 65 y más	Población 14-59	Dependencia potencial
1955	193.279	1.524.288	11.21
1965	224.964	1.874.323	12.00
1975	272.196	1.977.392	13.77
1985	328.889	2.103.147	15.64
1995	390.502	2.273.716	17.17

Los datos de este cuadro indican que la relación de dependencia aumenta a consecuencia del mayor crecimiento del grupo de mayores de 65 años de edad.

Este importante incremento muestra, desde el punto de vista de un régimen previsional de solidaridad intergeneracional, que la proporción de potenciales pasivos cuyas prestaciones deban ser financiadas por los activos, ha sido persistentemente creciente, pasando de un nivel de 11 mayores por cada 100 personas en edad activa en 1955 a más de 17 en 1995. Ello implica un

aumento superior al 54% de las personas en edad pasiva respecto a los de la de edad activa.

En Uruguay, cualitativa y cuantitativamente muy importante ya que ha incidido fuertemente en el crecimiento de los déficits del sistema de seguridad social.

3. PERSPECTIVAS RESPECTO AL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

3.1 Tendencias de la mortalidad en el largo plazo

El propósito es mostrar el efecto futuro en la estructura de edades de la población uruguaya que se generarían a partir de mejoras perceptibles en la sobrevivencia de los individuos a partir de una cierta edad. Al respecto, pueden seguirse dos caminos:

1) El primero (enfoque tradicional) es el análisis de la mortalidad a través de las tablas límites comúnmente utilizadas. Este tratamiento obedece al enfoque tradicional, seguido en las proyecciones, donde las mejoras en los niveles de sobrevivencia quedan reflejados en todas las edades.

La tabla de mortalidad publicada de la población uruguaya [Maccio y Damonte (3)] sigue este enfoque, donde se supone una tendencia moderadamente descendente de la mortalidad.

Cuadro 7
Uruguay- Esperanzas de vida al nacimiento
(Versión Tradicional Publicada)

Año	Hombres	Mujeres
2005	70.36	76.89
2015	71.00	77.54
2025	73.88	80.42
2035	75.78	82.29
2045	75.98	82.48

De acuerdo a esta versión, la proyección demográfica permite concluir que la esperanza de vida al nacer seguirá su ritmo creciente para ambos sexos, previéndose que en los próximos 40 años tendrá una ganancia superior a los 5.5 años.

2) El segundo (perspectiva parcial de la mortalidad) consiste en adoptar un nivel de sobrevivencia muy elevado hasta una cierta edad, equiparable por ejemplo, a países con condiciones de salud muy elevadas, e introducir supuestos de mejora en la sobrevivencia de los individuos a partir de una determinada edad adulta, en nuestro caso a partir de los 50 años de edad. Se basa en experiencias históricas de países desarrollados, que demuestran que esos niveles son alcanzables, a condición no sólo de la disponibilidad de

tecnología médica avanzada, sino también de pautas culturales estrechamente asociadas a dietas y formas de vida saludable. Este enfoque está siendo manejado en países con bajos niveles de mortalidad ya que se ha probado que las futuras ganancias en la prolongación de la vida se concentrarán precisamente a partir de los tramos finales de la edad adulta.

Cuadro 8
Uruguay- Esperanzas de vida al nacimiento
(Perspectiva Parcial)

Año	Hombres	Mujeres
2005	71.30	77.85
2015	73.99	80.70
2025	77.76	84.70
2035	80.51	87.59
2045	82.40	89.32

Esta segunda alternativa difiere de la anterior por la tabla de mortalidad límite para cada sexo que considera una esperanza de vida al nacimiento de 82.40 años para hombres y 89.32 años para mujeres, valores que la población uruguaya alcanzaría en el quinquenio 2045-2050 y por la metodología utilizada [Maccio y Damonte (2)] en cuanto a la anticipación de los valores de las probabilidades de muerte de los mayores de 50 años de edad.

La proyección realizada bajo este enfoque llega a resultados sensiblemente superiores ya que para ambos sexos habría, en el período analizado, un aumento de la esperanza de vida superior a 11 años.

Bajo este enfoque además el peso relativo de las personas con mayores edades será superior, dado el supuesto seguido en relación con ellos respecto a bajas más aceleradas de la mortalidad.

Se puede apreciar entonces la alta sensibilidad que presentan las estimaciones de la esperanza de vida al nacer ante cambios en los supuestos que se sigan respecto a la tabla límite de mortalidad que sirve de base y a su crecimiento relativo por edad.

3.2 Población de personas mayores de 65 años prevista

El envejecimiento de la población uruguaya en general ha sido evaluado en términos de porcentaje de ancianos respecto a la población total. Sin embargo es conveniente analizar además las cifras absolutas, ya que las relativas pueden ocultar en gran medida la magnitud del problema. A continuación se presenta un cuadro en el que se desagrega la población anciana en dos categorías.

Cuadro 9
Evolución de la Población mayor de 65 años
(Según Versión Parcial)

Año	Total	65-79	80+
2005	423.207	327.890 (77%)	95.317 (23%)
2015	460.642	339.142 (74%)	121.500 (26%)
2025	560.463	407.705 (73%)	152.758 (27%)
2035	690.706	488.333 (71%)	202.373 (29%)
2045	866.183	594.317 (69%)	271.866 (31%)

Como se puede apreciar, mientras la población de ancianos del año 2045 casi llegará a más que duplicar a los del año 2005, los de la cuarta edad aumentarían cerca del 185% y su número casi igualará al total de ancianos registrados de 1975.

Por lo tanto, al desagregar la población de 65 años y más se observa, que la importancia relativa de los ancianos de la cuarta edad es creciente en todo el período ya que a partir de una participación del 23% del total para el año 2005, llegan al representar más del 30%.

Otra dimensión del proceso de envejecimiento que experimenta la población uruguaya está dada por la evolución de la edad mediana. En el siguiente cuadro se expresan los resultados de las proyecciones.

Cuadro 10
Evolución de la edad mediana de la población
(Según Versión Parcial)

Año	Ambos Sexos		
	Sexos	Hombres	Mujeres
2010	33.25	31.87	34.66
2025	36.23	34.74	37.78
2050	40.74	39.26	42.28

Los resultados para el año 2050 son muy significativos y tendrán una gran injerencia tanto en el orden social como económico, ya que la mitad de la población esperada para esa fecha se situará por encima de los cuarenta años de edad. Este valor de la edad mediana será alcanzado por las regiones más desarrolladas del mundo en el año 2025.

3.3 Relación de dependencia real prevista

A diferencia del análisis realizado respecto a los guarismos históricos, donde se evaluaba una relación de dependencia potencial, plantearemos una relación diferente que nos permite medir una de dependencia real. En lugar de considerar poblaciones totales por grupo de edades, analizamos las poblaciones desde un punto de vista económico.

Nos referimos a la Relación de dependencia entre la población mayor de edad inactiva y la población económicamente activa. El cálculo de esta relación exige contar con una proyección tanto de la población total como la de la económicamente activa hasta el año 2050. A continuación se presenta un cuadro donde se expresa tanto la relación de dependencia real como su inversa, la relación existente entre el número de activos totales sobre los inactivos mayores.

Cuadro 11
Relaciones entre inactivos mayores de 65 años y activos totales
(Según versión de la proyección publicada)

año	Dependencia Real	Activos Totales s/ Inactivos mayores
2005	21.89	4.14
2015	23.63	4.23
2025	25.05	3.99
2035	28.42	3.52
2045	33.09	3.02

Se visualiza un importante crecimiento en la relación de dependencia real, ya que el número previsto de ancianos inactivos por cada 100 activos pasa de aproximadamente 22 personas a 33, implicando un crecimiento de más del 51%, debido esencialmente al envejecimiento demográfico que se operará en los próximos 40 años.

Otra forma de analizar el nivel de dependencia de los mayores de 65, es a través del análisis de la evolución del número promedio de activos por cada anciano mayor. Esta relación nos indica que de 4.14 activos por cada anciano inactivo para el año 2005, se pasa a una de 3.02 en el año 2045, lo que indica un deterioro sustancial en una relación que es básica en un régimen previsional financiado a través del sistema de reparto. Téngase presente en el futuro se contará con el aporte de un activo menos por cada potencial pasivo del sistema.

En base a las principales proyecciones de Naciones Unidas [Daykin (1)], se puede visualizar una tendencia constante al alza de la relación de dependencia de la mayoría de los países seleccionados, en especial después del año 2010. Por ejemplo, a partir de ahora y hasta el año 2030, Italia podrá llegar a una relación de 2 personas en "edad de trabajar" por cada persona mayor de 65 años, en comparación con la relación 6 a 1 existente en 1970. Japón tendrá una relación de 3 a 1 para el año 2030, en comparación con las de 10 personas en el del año 1979.

Esas realidades, entre las que se encuentra Uruguay, son ejemplos de las dramáticas modificaciones que se producirán en las estructuras de las poblaciones.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Los principales factores que contribuyen al fenómeno del envejecimiento demográfico en Uruguay han sido, por un lado la reducción de la tasa de natalidad, en especial a partir del año 1965, y por otro, el aumento de la esperanza de vida que llevará a una ganancia futura de 5.5 años mínima para los próximos 40 años. La disminución de las tasas medias anuales de crecimiento natural que se generan a causa de las tendencias de esas variables demográficas, llevará a que en un futuro cercano el crecimiento de la población esté en las proximidades de cero. Además la migración ha constituido y puede constituir en el futuro un factor de relevante incidencia en el cambio demográfico.

Se ha verificado además, un aumento significativo de la relación de dependencia del grupo de mayores de 65 años de edad, puesto que su crecimiento a tenido mayor ritmo que los grupos de edades activas. Este importante aumento de la relación implica, desde el punto de vista del régimen previsional, que la proporción de potenciales pasivos cuyas prestaciones deban ser financiadas por los activos, en un régimen de solidaridad intergeneracional, sea persistentemente creciente. Fenómeno que se ve agravado por el hecho de que el régimen previsional se encuentra prácticamente al máximo de su cobertura.

En esas condiciones, era previsible que las diezmas generaciones de activos no pudiesen soportar las enormes tasas de aportes necesarias para intentar equilibrar las erogaciones que se generen a partir del cumplimiento de los derechos de grupos de personas de edad más numerosas. En tal entorno, el cumplimiento del pacto intergeneracional podría ser dudoso.

REFERENCIAS

1. Daykin, Christopher
Tendencias demográficas: ¿Cuáles son sus repercusiones en la Seguridad Social?
AISS – Seminario de Bratislava - 1999
2. Martínez, Juan
Cambios Demográficos. Influencia den la Seguridad Social
CISS. Subregión Cono Sur.
Reunión técnica: “Demografía y Seguridad Social”.
Montevideo, Uruguay 1994
3. Maccio Guillermo, Damonte Ana
Uruguay: Estimaciones y proyecciones de la población por edad y sexo.
Total país
1950-2025.
Instituto Nacional de Estadística. 1989
4. Maccio Guillermo, Damonte Ana
Tercera y Cuarta Edad en el Uruguay del año 2050. ¿Cuántos más?
Instituto Nacional de Estadística Serie 01, N° 63. 1993